

George A. O. Alleyne
Director, PAHO
11 de julio de 1996

PALABRAS DE INAUGURACIÓN**
(Brasilia, Brasil)

Señor Ministro de Agricultura, Señores Ministros, colegas de otras agencias, distinguidos participantes, damas y caballeros, muy buenos días. Quisiera darles una bienvenida lo mas calurosa posible a esta Conferencia Internacional sobre Perspectivas para la Erradicación de la Fiebre Aftosa en el siguiente Milenio y su Impacto en la Seguridad Alimentaria y el Comercio: Enfoque en las Américas.

En primer lugar, quisiera pedirle al Señor Ministro que transmita al Excelentísimo Señor Presidente mis agradecimientos por su participación en esta reunión y el haber dedicado parte de su preciado tiempo a inaugurar esta histórica Conferencia. En nombre de la Organización Panamericana de la Salud y el mío propio quisiera también agradecer al Gobierno del Brasil el habernos ofrecido su generosa hospitalidad, al proporcionar un foro en el que los otros países de la región y algunos de otras partes del mundo puedan ver lo que ha pasado en este continente y beneficiarse de la experiencia adquirida. Permítame, Señor Ministro, presentarle las disculpas del Director General de la Organización Mundial de la Salud, quien no puede acompañarnos pero manda sus mejores votos por el éxito de la Conferencia.

En este momento deseo hacer un reconocimiento especial al Director Emérito de la Organización Panamericana de la Salud, el doctor Carlyle Guerra de Macedo, quien inició las discusiones para la realización de esta Conferencia hace unos años en Roma y París. Y a pesar de todas las demoras, el hecho de que nos encontremos en este recinto es testimonio fehaciente de la persistencia y visión de mi ilustre antecesor ante la necesidad de discutir este trascendental tema en un amplio foro.

La Conferencia tiene varios objetivos: Primero, estimular a los gobiernos para que fortalezcan la decisión global de erradicar la fiebre aftosa; segundo, discutir cómo se puede facilitar el comercio en productos animales en el mercado internacional como resultado de la erradicación de la fiebre aftosa, y por último, analizar el progreso hecho en América del Sur, compartiendo esta experiencia con otras partes del mundo. Quizás lo más importante es fortalecer el compromiso

* **Pan American Health Organization, Pan American Sanitary Bureau, Regional Office for the Americas of the World Health Organization.**

** **Conferencia Internacional sobre Perspectivas para la Erradicación de la Fiebre Aftosa en el Siguiete Milenio y su Impacto en la Seguridad Alimentaria y el Comercio: Enfoque en las Américas**

asumido por todos nosotros de seguir con el plan hemisférico para la erradicación de la fiebre aftosa en las Américas.

Esta Conferencia también tiene gran significación en varios niveles y para varias instancias. Empezando con el nivel global, pienso que es esta una oportunidad para que el mundo pueda celebrar otro ejemplo de la erradicación de una enfermedad, con la idea de que lo que sucede aquí puede replicarse en otros lugares del mundo. Cuando se reconocen buenos ejemplos de la erradicación global de cualquier enfermedad, ello es motivo de regocijo para todos. Hace poco más de un mes celebramos en el seno de la Asamblea Mundial de la Salud la decisión de eliminar por fin a todos los "stocks" del virus de la viruela que existen en el mundo, lo que significa la desaparición absoluta de cualquier posibilidad de que esta enfermedad pueda volver a afligir a los seres humanos. En este continente se ha erradicado a la poliomielitis y tenemos la esperanza de que para el año 2000 todos los países del mundo puedan hacer lo mismo. Y estamos en camino de eliminar la Dracunculiasis del mundo. Los éxitos en la erradicación de enfermedades de los seres humanos y de los animales pueden contribuir al acervo de conocimientos para mejorar la salud humana.

Pero esta Conferencia tiene quizás más relevancia para los países de las Américas, porque es una ocasión para que ellos puedan marcar y celebrar lo que han hecho en conjunto hasta ahora. Quisiera destacar la importancia del trabajo en conjunto, porque sin él, nunca hubieran sido posibles los logros ya alcanzados, que subrayan la importancia del compromiso político. Muchas veces nos quejamos de que no se cuenta con el compromiso político para hacer algo a cabalidad, pero como siempre he dicho, mientras hayan planes concretos con estrategias claramente definidas siempre es posible conseguir el compromiso político que es esencial para atacar problemas fundamentales. Y la historia de la Organización Panamericana de la Salud así lo ha demostrado.

Dada la importancia de ese esfuerzo mancomunado de los países quisiera destacar algunos de los eventos que marcan la realización de ese compromiso político. En 1972, durante la V Reunión Interamericana sobre el Control de la Fiebre Aftosa y otras Zoonosis (RICAZ V), se solicitó a la Organización Panamericana de la Salud la creación de la Comisión Sur Americana Antiaftosa (COSALFA) constituida por los representantes de los países afectados por la enfermedad, con el propósito específico de estudiar y coordinar anualmente las actividades que se desarrollan al nivel continental contra la fiebre aftosa. Se decidió asimismo que la sede de COSALFA fuera el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa en Río de Janeiro.

En la Séptima Reunión Ordinaria de COSALFA —una de las más famosas que tuvo lugar en 1980— se asumió el compromiso de desarrollar programas cuyo objetivo a corto plazo fuera el de lograr la ausencia de la enfermedad en importantes áreas, como parte de un proceso que nos debe encaminar a la erradicación de la fiebre aftosa en el continente. Con el fin de instrumentar esta Resolución, la COSALFA aprobó, en marzo de 1982, el documento *Políticas y Estrategias del Combate de Fiebre Aftosa en Sur América para la Década de 1981 a 1990*, que establece las líneas generales de acción para lograr la erradicación en importantes áreas ganaderas de América del Sur.

En 1986, los Ministros de Agricultura de Argentina, Brasil y Uruguay, junto con el Director de la Organización Panamericana de la Salud, firmaron un convenio de cooperación técnica internacional para el control y erradicación de la fiebre aftosa en la Cuenca del Río de la Plata. En

ese convenio se definió que el Director de PANAFTOSA tendría la responsabilidad de la dirección ejecutiva del convenio. Posteriormente se incorporó Paraguay, y recientemente Bolivia.

Pero no fue sino hasta 1987, durante la V Reunión Interamericana de Salud Animal a Nivel Ministerial (RIMSA V), que se aprobó una resolución de significado histórico, encomendando a la OPS y a COSALFA la elaboración del Plan Hemisférico de Erradicación de la Fiebre Aftosa. Los propósitos de este plan son aumentar la disponibilidad de carne y leche para los habitantes de la región y mejorar la eficiencia económica y social de la actividad ganadera, mediante lo siguiente: Primero, el mejoramiento del costo oportunidad de la inversión pública en salud animal y de la inversión privada en ganadería; segundo, la eliminación del importante factor limitante sobre el efecto potencial de la inversión tecnológica; y tercero, ampliación del poder de negociación para el productor ganadero en el mercado internacional. En esa reunión se aprobó la constitución del Comité Hemisférico para la Erradicación de la Fiebre Aftosa (COHEFA), integrado por los representantes de cada una de las subregiones de nuestro continente, invitándose a formar parte del Comité a los representantes de los productores de cada subregión. En 1988 fue implantado el Plan Hemisférico y se instaló el Comité.

Ahora podemos ver los resultados de ese esfuerzo. A finales del año pasado, según la información a nuestro alcance, 100 millones de cabezas de ganado en países del Cono Sur han logrado estar libres de fiebre aftosa por períodos desde uno a cinco años. El Presidente de la República Oriental del Uruguay declaró muy solemnemente que su país ha merecido la certificación de estar libre de fiebre aftosa, y el Gobierno de la República Argentina muy recientemente celebró el cumplir dos años de estar su país libre de fiebre aftosa. Todo esto ha sido posible gracias a los dedicados esfuerzos de los servicios de salud animal de nuestros países, que cuentan con alrededor de 3000 unidades de campo, 250 unidades regionales, 21 laboratorios de diagnóstico y 8 laboratorios nacionales de control de vacunas, además del laboratorio de referencia de PANAFTOSA, siendo todo esto algo impresionante en términos de la infraestructura de salud animal.

Pero esta Conferencia tiene significado también para la Organización Panamericana de la Salud, siendo lo más importante la demostración de su capacidad de servir a sus Estados Miembros, resaltándose la efectividad y eficacia de su cooperación técnica en este campo. Quisiera destacar algunos de los aspectos más importantes de esta cooperación técnica.

Quizás un componente de la cooperación técnica que vale la pena mencionar es el referente a la movilización de los recursos. La OPS ha apoyado a los países en el establecimiento de los mecanismos para la movilización de recursos de varias índoles en la lucha contra la fiebre aftosa. Ya he mencionado los recursos políticos que quizás son los más importantes —el hecho de tener aquí la presencia de grandes personalidades políticas es una indicación de su importancia— pero quisiera mencionar también la participación de otros sectores en esta lucha, específicamente a los productores y a los ganaderos, cuyo apoyo activo y firme ha demostrado lo que se puede alcanzar cuando hay participación multisectorial. Ningún esfuerzo de esta magnitud puede depender solamente del sector público y estimamos que el sector privado paulatinamente está aumentando su participación, llegando en 1995 a alcanzar alrededor del 75 por ciento de los aportes a los planes de erradicación de la fiebre aftosa.

La cooperación técnica de la Organización ha involucrado el desarrollo de la investigación pertinente y la aplicación de la tecnología apropiada. El foco de esta cooperación contra la fiebre aftosa ha sido el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa (PANAFTOSA) ubicado en Río de Janeiro. Quisiera aquí hacer una pausa para agradecer públicamente al Gobierno del Brasil su decidido apoyo a este Centro y lo mucho que ha hecho para facilitar su trabajo. El Centro ha sido pionero en la introducción de procesos de racionalización en actividades de control de la fiebre aftosa y ha organizado y desarrollado un sistema continental de vigilancia epidemiológica sobre bases geográficas. Ha desarrollado también una vacuna cuya efectividad y eficacia ha sido ampliamente reconocida. El Centro ha dedicado mucha atención al adiestramiento continuo del personal en los países en variadas disciplinas y no ha dejado de lado la diseminación sistemática de información técnico-científica sobre la fiebre aftosa. Pero quizás lo más importante ha sido su presencia constante al lado de los programas de los países, apoyándoles en el desarrollo e implementación de estrategias apropiadas.

No cabe duda que esta Conferencia destaca la importancia de la colaboración interagencial e internacional y la presencia aquí de otras agencias es indicación del interés que tienen de trabajar coordinadamente cuando hay una meta bien clara, fijada por los mismos países. Muy especialmente quisiera mencionar el aporte del Banco Interamericano de Desarrollo que otorgó un fuerte apoyo financiero a los países en su lucha contra la fiebre aftosa.

Excelentísimo Señor Presidente, durante el curso de esta Conferencia oiremos declaraciones sobre los logros alcanzados y lo que tenemos que hacer en el futuro, y tengo certeza de que con el apoyo que los países han desplegado, es perfectamente factible realizar las metas y objetivos que los ministros han fijado para la eliminación de la fiebre aftosa. Pero la realización de la Conferencia y los logros hasta ahora alcanzados en la lucha contra la fiebre aftosa son una demostración más de la pertinencia de la Organización Panamericana de la Salud y de sus principios fundamentales.

Cuando los formulantes y signatarios del Código Sanitario Panamericano se reunieron en La Habana, Cuba, en el año 1924, para crear el instrumento legal que es la base de la existencia de nuestra Organización, ellos pensaban en un convenio sanitario que pudiera facilitar el comercio y la comunicación internacional. Lo que hemos hecho hasta ahora y lo que vamos a seguir haciendo, es nada más ni nada menos que mantenernos fieles a los principios fundamentales que están por detrás de nuestros documentos básicos. Originalmente se pensaba únicamente en las enfermedades que afligen a los seres humanos, pero no hay duda alguna sobre la importancia de las enfermedades de los animales y sus posibilidades de afectar la salud humana, el comercio y la comunicación internacional. En el transcurso de los años hemos visto cambios y hemos adoptado diferentes enfoques en nuestra Organización. La OPS de hoy no es la OPS de ayer ni será la OPS del mañana. Cualquier organización que quiera mantenerse pertinente y relevante, tiene que examinar periódicamente lo que hace y cómo lo hace. Estamos ahora examinando nuestra cooperación en varias áreas, incluyendo la de salud pública veterinaria, siempre con el propósito de ajustarlas a las necesidades de los países y las realidades económicas de nuestro mundo. Pero lo que es inmutable es el compromiso con nuestros principios y nuestra misión.

Muy recientemente todos nosotros, en un ejercicio compartido, reformulamos la misión de la Organización. Voy a citar textualmente lo que dice la misión que es una indicación clara del compromiso nuestro de servir a los países. La misión dice

La Oficina Sanitaria Panamericana es la Secretaría de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), organismo internacional especializado en salud. Su misión es cooperar técnicamente con los Países Miembros y estimular la cooperación entre ellos para que, a la vez que conserva un ambiente saludable y avanza hacia el desarrollo humano sostenible, la población de las Américas alcance la Salud para Todos y por Todos.

Los logros alcanzados en la lucha contra la fiebre aftosa son un magnífico ejemplo de la cooperación de la OPS y de la cooperación técnica entre países y espero que podamos duplicar esta experiencia en otros campos, porque la realidad política y económica del mundo hace evidente que este tipo de cooperación es imprescindible para asegurar nuestro futuro.

No tengo la menor duda de que la eliminación de la fiebre aftosa ha contribuido y sigue contribuyendo al desarrollo económico de nuestros países y de esta manera estará facilitando la posibilidad de alcanzar nuestra meta de Salud para Todos y por Todos.

Muchas gracias y bienvenidos a esta Conferencia.